|  |
| --- |
| **3 Artículos breves****Editoriales en revista Iglesia y Vida****Luis Munilla** |
| (1) Don Bosco y Jordán: |
| (2) Francisco de Asís y Jordán |
| (3) Jordán, personaje a imitar |

**(1) DON BOSCO Y JORDÁN:**

Al celebrar pronto el bicentenario del nacimiento de Don Bosco, recordemos la gran amistad entre Don Bosco y el P. Jordán. Yo diría, para comentar, que los Salesianos y los Salvatorianos somos primos hermanos.

El 20 de octubre de 1880 (Don Bosco de 73 años y Jordán de 36), cuando éste, ya ordenado sacerdote viajaba a Roma y le daba vueltas a una gran inspiración, interrumpió su viaje en Turín (Italia) para visitar a Don Bosco, un gran apóstol de la juventud, muy carismático, muy humilde y muy reconocido en los ambientes eclesiales a fin de consultarle sobre su idea de fundar un nuevo movimiento en la Iglesia. Don Bosco se mostró muy abierto a sus planes y le dio algunos consejos de gran importancia para el lanzamiento. Sobre todo le pre­vino ante la posible resistencia del Medio y Al­to Clero, que le daría muchos quebraderos de cabe­za, como se los había dado a él. Le aconsejó proce­der en la mayor armonía posible con los correspon­dientes obispos y párrocos. El mismo estaba dispuesto a prestarle apoyo en la medida de sus po­sibilidades.

Poco tiempo después Jordán le pidió a Don Bosco y a otras personalidades una carta de recomendación sobre su persona y su proyecto. Don Bosco se tomó muy en serio el Proyecto de Jordán, vio en ello la mano de Dios, y una era de renovación para la Iglesia, por eso le dio sus consejos y cartas de recomendación con gran gusto.

Estando ya Jordán en Roma, y aprovechando una visita de Don Bosco a la Ciudad Santa, fueron invitados ambos a almorzar por un alto cargo de la curia romana, Mons. Rota. Esto era una oportunidad única para un encuentro entre funda­dores de comunidades religiosas, *"la una ya desarrollada y la otra todavía en proyecto"*. Tanto D. Bosco como Rota advirtieron a Jordán que debería pasar por la "domesticación" del Derecho Canónico, pero que esto no debía impedir a un auténtico apóstol se­guir su propia vocación a pesar de las dificultades. Es decir, según la costumbre de entonces -no la de hoy- las reglas y constituciones, debían guiarse por las normas del Derecho Canónico y no por la Sagrada Escritura. Todas las frases inspirativas del proyecto, sacadas de la Escritura, se deberían eliminar; con lo cual las Constituciones quedaban desangeladas, eran casi meros reglamentos, les faltaba el espíritu, pero era la forma de pasar por el aro y ser aceptados. Así eran las cosas y se le informó sabiamente a Jordán.

Jordán y Don Bosco eran unos arriesgados e intrépidos, unos “duros” como se dice hoy. Don Bosco fundó el famoso Oratorio o Cottolengo, donde acogía a jóvenes, les educaba y les daba de comer sin ningún medio, solo confiando en la Divina Providencia, y la gente le tenía por un loco. Jordán tenía en el centro de Roma más de 100 estudiantes de filosofía y teología, debiendo plata a tutilimundi, confiando igualmente solo en la Divina Providencia. Desde el Vaticano le prohibieron aceptar más jóvenes; bastantes le consideraban igualmente un loco.

Más de una vez, cuando Don Bosco iba a Roma, pasaba o se quedaba en la casa del P. Jordán donde los dos santos podían conversar y animarse mutuamente ante las grandes cruces que debían soportar. Cuenta un Salvatoriano de aquellos tiempos que “*don Bosco, con ocasión de una corta visita a nuestra casa, se expresó ante el hermano portero de la siguiente manera: ‘hasta ahora ustedes no tienen ningún santo, pero vendrán’”* y hablaba claramente de Jordán*.*

Recojo también otro testimonio*: “Miremos a nuestro tiempo; vayamos a Turín. Vemos allí dos fundadores de congrega­ciones religiosas. El Venerable Fundador del Cottolengo fundamentaba todo en la Divina Providencia. Aún hoy viven 4.000 personas en una casa sustentada únicamente por Ella. El otro, Jordán, pide limosna en todo el mundo por medio de sus escritos. Y no obstante son guiados ambos por Dios, por un solo y mismo Dios”.*

¡Ejemplares estos dos personajes! ¡Que nos bendigan en nuestro trabajo con la juventud!

**(2) FRANCISCO DE ASÍS Y JORDÁN**

El padre Jordán se cambió de nombre. No quería huir de la GESTAPO ni de la Interpol; ¡No había hecho nada malo! Simplemente cuando uno se hacía religioso, en su tiempo, se cambiaba de nombre, proponiéndose con ello, a la vez, unos buenos objetivos. Por eso Juan Bautista, por decisión propia, y sin falsificar el número de Cédula, pasó a llamarse “*Francisco María de la Cruz*”.

En este número de **Iglesia y Vida**, proponemos a San Francisco de Asís como modelo, para los jóvenes, y para todos los cristianos en general. En páginas interiores aparecen datos interesantes de su vida. Pero ¿qué le llamó la atención a Jordán para ponerse como primer nombre “*Francisco*”?

Ambos son: Amigos de Dios, pobres, apostólicos, místicos, radicales,…

Ambos decidieron dedicar toda su vida “*no a servir a los jornaleros, sino al Jefe*”. A Francisco de Asís no querían en Roma aprobar sus ideas y su movimiento hasta que un cardenal dijo: *"No les podemos prohibir que vivan como lo mandó Cristo en el evangelio*". A Jordán tampoco querían aprobarlo, por lo novedosa que era su forma de evangelizar: “*incluyendo a los laicos, como adultos, en su responsabilidad como cristianos a la hora de evangelizar*”. Hoy esto incluso está de moda, después de más de 100 años que Jordán presentó esa idea y le mostraban reticencias.

*Cuenta Jordán, que: “El 12 de octubre de 1885, día en que se celebraba en Roma la fiesta de S. Francisco de Asís, vi por la noche en sueños al Santo vestido de túnica y llorando en nuestro favor y le pedí que bendijera la Sociedad y me bendijo a mí y a la Sociedad y acto seguido, me desperté”.* Y las dificultades por las que estaba atravesando Jordán, se resolvieron con la ayuda de San Francisco.

Ambos, escribieron un “*testamento espiritual*”, en el que hablan del amor a la Iglesia, de la pobreza, de la entrega a los pobres, de la divina Providencia, etc. También los dos tienen un proyecto de vida en el que coinciden y lo manifiestan externamente en el siguiente detalle.

San Francisco por medio de su “*cántico de las criaturas*”, donde reconoce la soberanía de Dios, donde ve a Dios presente en los animales y en la naturaleza, y donde quiere que todo y que todas las cosas tengan sentido y unidad en Cristo. Jordán, escribe su famoso “*pacto espiritual*”, donde se compromete, igualmente, a dedicar toda su vida a Dios con un gran amor, con todas sus fuerzas, es decir con total entrega.

Ambos visitaron con gran fe Tierra Santa muy tempranamente en sus vidas, donde quedó reconfirmada la idea que les estaba rondando en su cabeza, y salieron fortalecidos en sus decisiones de entregarse plenamente a Dios por medio de su trabajo en la Iglesia.

Algunas jaculatorias y pensamientos de Jordán, que manifiestan lo inspirativo que era para él San Francisco de Asís: *“¡Considera la pobreza de S. Francisco y humíllate!” “S. Francisco, ruega por mí y ayúdame. Oh, S. Francisco: ¡ruega por mí!* “(17‑9‑09). *“En ti, Señor, he esperado, no seré confundido eternamente. Siempre alegre en el Señor. San Francisco, ruega por nosotros”.* (6‑12‑09) *“¡Mi Dios y mi Todo!”* [Jaculatoria preferida de S. Francisco de Asís, muy usada por Jordán]

¡Que la vida de los santos, nos ayude en nuestros propios proyectos de vida!

**(3) JORDÁN, PERSONAJE A IMITAR**

El 16 de junio de 1848 nació Juan Bautista Jordán. Como los buenos artistas, y como todos los religiosos de su época, se cambió después del nombre poniéndose el de: “Francisco María de la Cruz Jordán”.

¿Por qué lo presentamos hoy como una persona a imitar? No sólo porque nació en junio. No sólo porque es fundador de la Familia Salvatoriana.

1.- Fue un gran buscador de tesoros. Fue un gran buscador de Dios. Ya desde niño, y sobre todo como joven estudiante, mientras se preparaba para ser sacerdote. Nunca dudó cuál era su vocación, ya que le llamaba Dios. Pero sobre lo que se preguntaba cada día era, sobre la forma de concretar esa vocación. Él era un gran misionero, y conoció a grandes congregaciones misioneras, pero pensó que si ingresaba en una de ellas, no se realizaría la inspiración que cada día le era más clara, pues sería sólo misionero en algún país lejano. Él ayudó a otras congregaciones un tiempo a repartir revistas y al apostolado de la prensa; pero no se quedó ahí porque pensó que su carisma era más amplio. Cuando al fin, tras mucho rezar, y consultar a personalidades, descubrió qué quería Dios de él, desde ese mismo instante puso “manos a la obra” en Roma para dedicarse completamente a la obra de Dios.

2.- Confió siempre en la Divina Providencia y en la Virgen María, y comenzó a unir muchos brazos para aquello a lo que Dios le llamaba: dar a conocer de forma sencilla la fe católica por todos los medios y buscando muchos colaboradores. No sólo en Alemania, sino en toda Europa y en general en todo el mundo se necesitaban muchos misioneros para dar a conocer el mensaje central del Evangelio y no quedarse solamente en las ramas del mismo. En su tierra natal, Alemania, habían apostatado muchos católicos de su fe, en tiempos de dificultades políticas. En Europa se estaban introduciendo corrientes que “hacían la competencia” a todo lo católico. Por eso empezó a crear un movimiento, compuesto en primer lugar por laicos, por revistas y por todos los medios de propagación originales en su tiempo, a fin de que a través de este nuevo tipo de evangelización, la fe llegara a todas las familias. Podemos decir hoy que el fuerte de la evangelización, debería partir de una buena organización de los laicos. Naturalmente que después creó una congregación religiosa masculina y otra femenina. Son las tres ramas de lo que hoy llamamos, la “Familia Salvatoriana”. Hoy que la Iglesia, encabezada por el Papa, nos invita a salir a la calle, a las fronteras, a primerear, en una palabra, a llevar a la calle el Evangelio… mirando hacia Jordán, descubrimos un modelo claro en esta labor.

3.- Hoy, en un mundo globalizado, pero a la vez distanciado por tanto problema, guerras, violencia, desentendimiento, falta de valores…, podemos tomar ejemplo de un Jordán “universal”. Él quiere llegar a todos los pueblos, a todas las naciones, con todos los medios, y sobre todo contando con todas las personas posibles, uniéndolas en diversas ramas y de acuerdo a sus capacidades y posibilidades de tiempo y de preparación.

No hay espacio para más, pero se habrán dado cuenta que el tercer punto no tiene base sin el segundo, y éste no la tiene sin en el primero. Jordán es ejemplo hoy para los jóvenes y en general para todo creyente, por ser un gran buscador, por ser persona decidida, por ser constante, por su espíritu comunitario, por su apertura y aceptación de los demás, por querer contar con todos en la gran obra del anuncio del Evangelio. En el fondo de sus meditaciones y oraciones siempre había una gran amistad con Dios, y un interrogante al que dio siempre la mejor respuesta, como candidato a la santidad que es: ¿qué quiere Dios de mí y de mi vida?